

El grano de mostaza

Mt. 13,1-3.31-32

Seguramente muchas veces hemos oído hablar sobre el grano de mostaza, algo muy pequeño que se convierte en algo muy grande. Y lo hemos asemejado a cómo el Reino de Dios es algo muy pequeño pero cuando lo descubres se torna en algo inmenso. Pues bien, hoy, nos detenemos de nuevo a rezar la mostaza.

Te pido que sea reflejo del árbol, que me sepa nutrir del sol, Señor.

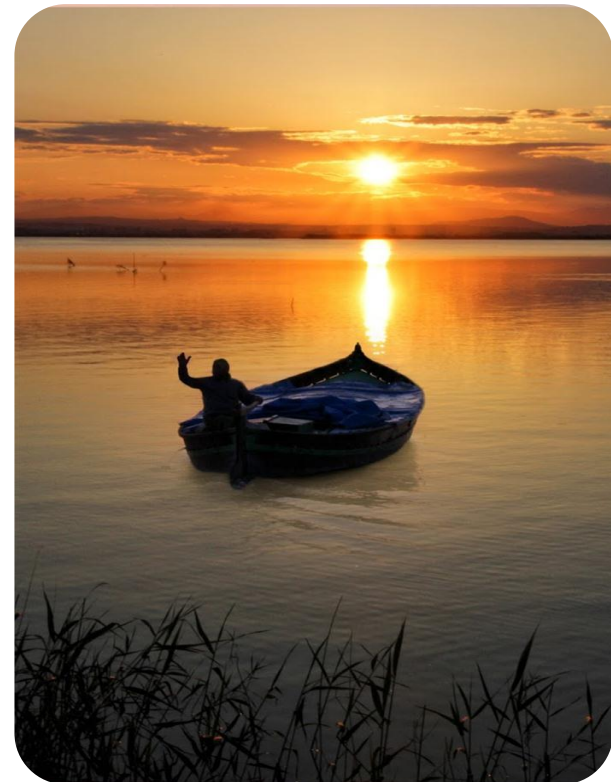
Uno de tantos

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Se reunió junto a él una gran multitud, así que él subió a una barca y se sentó, mientras la multitud estaba de pie en la orilla. Les explicó muchas cosas con parábolas. (Mt. 13, 1-3).

- Que te reconozca cuando te sientas junto a los lagos de hoy, Jesús. -

Saliste de tu casa, como uno cualquiera, ibas camino del lago junto a otros muchos. Otros muchos que no sabían que con el que compartían camino era al que iban a escuchar. Había tanta gente que te tuviste que subir a una barca. Qué paciencia tuviste Jesús al explicarnos las cosas, menos mal que pones multitud de ejemplos para que lo entendamos.

** ¿Tengo paciencia al explicar las cosas a otros?
¿Tengo paciencia cuando otros tratan de explicar las cosas?
¿Me acerco a "la multitud"? ¿Soy parte de "la multitud"?*



El Reino de Dios, una semilla

- Que no olvide que tú eres mi tronco Señor. -

Les contó otra parábola: -El reinado de Dios se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es más pequeña que las demás semillas; pero, cuando crece es más alta que otras hortalizas; se hace un árbol, vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas. (Mt. 13, 31-32).

El Reino de Dios es una semilla, es VIDA, es algo pequeño que crece hasta hacerse árbol.

Ese árbol a la vez va creciendo y ensanchando. De él salen ramas, de las ramas otras ramas. Todas tienen un aire de familia, se conocen, se reconocen, buscan encontrarse, se echan una mano; las hay grandes, pequeñas... Cada rama se parece al árbol. Unas mucho, otras menos.

En el día a día lo más fácil es ir cada uno a lo suyo. Estar preocupado por la familia y el trabajo y nada más. Pero lo cierto es que esta parábola nos recuerda la importancia de sentirse parte del Reino de Dios, sentir que nuestra vida brota espontáneamente de él y que nosotros podemos prolongar esa vida, pues de nosotros salen otras ramas, otros proyectos, otras energías que están al servicio del árbol.

Podemos ser unas ramas que mueran en sí mismas, podemos ser ramas grandes, pequeñas, finas, gruesas, ramas que a veces sean fuertes y otras débiles, ramas que se rompan, tengan heridas y vuelvan a nacer.

*** *¿Reconozco cuál es mi árbol? ¿Soy sensible al resto de las ramas? ¿Siento que han salido del mismo árbol? ¿Soy agradecida con el árbol? ¿Cómo es mi rama? Dedico unos momentos a contemplar el árbol donde está mi ramita.***

El Reino de Dios, gran árbol con ramas y hojas

Y por fin de las ramas salen hojas. Con las hojas, el árbol consigue recoger la luz del sol. Algo inmenso entra en el árbol por lo más pequeño, por lo último que ha sido creado, porque los últimos son los primeros.

Y... cómo serán las raíces ¿Igual que el árbol, pero bajo tierra? Pues... parecido, pero aunque no se ven son mucho más fuertes que las ramas. Las raíces aguantan todo el peso del árbol y hacen que esté bien sujeto al suelo. Las raíces, aunque casi el resto del árbol no lo sepa, se encarga de buscar el alimento para todos.

Así es el grano de mostaza... Dios nos creó a su imagen y semejanza. Todos tenemos un origen en común y muchas semejanzas entre nosotros y con Él. Ojalá podamos reconocer lo que Dios ha puesto en mí y pueda hacer brotar lo importante para seguir siendo semejante a él.

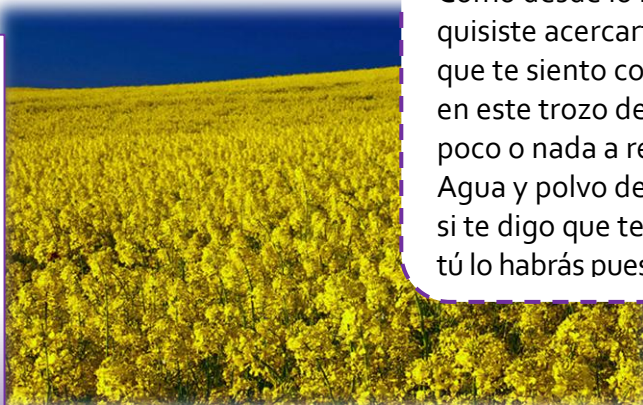
*** *¿Cómo son esas hojas? ¿Quiénes son hojas en mi árbol? ¿Y mis ramas? ¿En qué me apoyo? ¿Qué sustento?***

*** *Las raíces son pequeñas y fuertes, trabajan en lo escondido... Pienso en quien trabaja desinteresadamente, en quien da su vida su tiempo pasando desapercibido y pido por ellos.***

*** *Termino dando gracias por todos, por los iguales, por los diferentes, por nuestro origen, por el tronco, por quienes son raíces y llevan desde el inicio; por las ramas grandes y las pequeñas, por las hojas que se marchitan y las que están naciendo.***

... En dosis exacta de luz y de color,
de canto y de silencio,
nos llega la vida sin notarlo,
don incesantemente tuyo,
trabajador sin sábado, Dios discreto.
Para que tu infinitud no nos espante,
te regalas en el don en que te escondes.

Benjamín González Buelta, sj.



GRACIAS

Más allá de las palabras
te has convertido en presencia
que disfrazando en mil ritos
no he podido sepultar
ni esquivándote al andar.
Me esperas en cada esquina
y vuelves a darme vida
y vuelves a perdonar
Alimenta el corazón
a golpes con la esperanza.
Haz que pierda la razón
y en esa locura crea
en la fuerza del amor
acercándose a mi encuentro
y yo te diré:

Gracias, gracias, gracias...
porque nada yo te di,
porque bien sabes de mí,
de esta oscuridad tan terca
que he levantado ante ti
y que sólo puedo abrir
con la luz que tú me dejas.
Gracias... gracias...
Como desde lo infinito
quisiste acercarte tanto
que te siento como un beso
en este trozo de barro...
poco o nada a rescatar.
Agua y polvo desahuciado,
si te digo que te quiero
tú lo habrás puesto en mis labios.